

Para citar este artículo usted debe hacerlo de la siguiente manera:

di Salvo, María Teresa, Reseña de “Jorge Remes Lenicov, Bases para una economía productiva. El programa de enero- abril de 2002 y la rápida recuperación de la economía argentina, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2012 (303 páginas).”, en *Anuario CEEED*, N° 4 – Año 4, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2012. pp. 275 – 281.

Reseña

Jorge Remes Lenicov, *Bases para una economía productiva. El programa de enero- abril de 2002 y la rápida recuperación de la economía argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2012 (303 páginas).

Remes Lenicov fue ministro de economía de la Nación entre el 3 de enero y 26 de abril de 2002 y su libro se centra en esos primeros ciento diez días a partir de la salida de la convertibilidad. Constituye por tanto, un aporte para la comprensión de aquellos difíciles años marcados por el estancamiento de la economía argentina, el estallido social y el vacío de poder político institucional acompañado por el cuestionamiento de la legitimidad de políticos y empresarios por parte de una sociedad que clamaba: “que se vayan todos”.

El texto está ordenado en 16 capítulos con un prólogo y un epílogo, al que agregó dos “Post Scriptum”. A lo largo de los capítulos, irá desgranando minuciosamente cada una de las políticas implementadas. En los “Post Scriptum” realizará una revisión de las políticas económicas y sus resultados desde el fin de su gestión hasta el año 2007 reflexionando también, sobre las enseñanzas que dejaron las crisis en nuestro país haciendo una comparación con la actual crisis griega.

En cada capítulo se explican conceptualmente los fundamentos de las diferentes políticas y los instrumentos específicos elegidos para conseguir los objetivos propuestos. Para avalar empíricamente sus afirmaciones, expone series de datos estadísticos e incorpora apartados que amplían la información. Asimismo, analiza qué hubiera pasado si aplicaban políticas como las propuestas por otros economistas o políticos. Por eso, en todo el libro está presente la contraposición entre las medidas de corte ortodoxas y las heterodoxas que fueron las implementadas por su

equipo. Un atractivo adicional es que enlaza el relato con diálogos de los protagonistas de los hechos.

El autor remarca, además, la importancia de revisar la historia tanto nacional como internacional para aprender de los errores. En ese sentido, señala que para el armado del programa enero- abril 2002 se basaron en las experiencias argentinas previas, en las salidas exitosas de las crisis de los países emergentes durante los noventa y en el New Deal aplicado por Roosevelt en 1933. Además completa sus planteos con una reflexión general sobre la historia económica argentina reciente, examina los problemas de largo plazo, a partir de mediados del siglo XX, y su derivación inevitable en la crisis de 2001.

Siguiendo la tipología de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, el autor explica que dicha crisis se originó al mismo tiempo en tres causales: el *default* vinculado con la deuda pública y con los permanentes altos déficit fiscales; las *dificultades bancarias* en las que intervienen el sobreendeudamiento de las empresas y, también el retiro acelerado de los depósitos ante situaciones de pánico originadas en la situación económica; y la *sobrevaluación del tipo de cambio fijo* que genera la pérdida de competitividad y déficit en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos. Por otro lado, en referencia a la crisis de 2008, que se desató en EEUU y se expandió en la Unión Europea, dirá que ésta tuvo su origen en los problemas de los bancos.

Explica porqué los defensores de la autorregulación del mercado no fueron capaces de anticiparse a los problemas que terminaron en severas crisis como las mencionadas. Existirían razones ideológicas -el Estado no debe intervenir mediante regulaciones que interfieran las decisiones empresariales-. Asimismo, habrían obviado el carácter de ciencia social de la economía -los modelos matemáticos utilizados no tuvieron en cuenta ni la historia ni el comportamiento de los distintos sectores de la sociedad-. Por último, los intereses que siempre están presentes en toda decisión de política económica. Pero, aclara que muchas veces es el propio gobierno -por razones políticas de corto plazo y/o en aras de ganar la próxima elección- el que esconde o desdibuja problemas.

Para Remes Lenicov el problema de fondo no lo constituyen tanto los intereses sectoriales sino la falta de una instancia que los jerarquice, los

procese y los articule en función del conjunto. Por eso, más que en cualquier otra circunstancia, en aquel caótico momento de la Argentina, hubiera sido fundamental el papel de la política y el Estado.

En su concepción, el gobierno y la dirigencia política son los que tienen la mayor cuota de responsabilidad porque son quienes tienen que poner límites a los intereses sectoriales y a ciertas peticiones de la sociedad que son imposibles de cumplir. Deben anticipar los potenciales problemas; como esto no ocurrió, los gobiernos negaron la posibilidad de una crisis, y como tal, tampoco tuvieron un plan de emergencia.

Explica el autor que cuando estalla una crisis profunda y, dependiendo de los factores que la originaron, se presentan dos maneras esquemáticamente de enfrentarla, repartir costos y preparar el futuro: “vía cantidades” o “vía precios”. La primera -como en el caso de Europa de la zona euro que mantiene fijo el tipo de cambio- es una estrategia cuyos instrumentos de política son limitados. Genera problemas económicos, políticos y sociales al incidir en forma negativa sobre el empleo y el nivel de actividad. Vuelve a tomar ejemplos de la historia y recordará que, en los años treinta, la deflación de precios provocó el aumento real de las deudas públicas y privadas lo que agudizó la crisis. En este tipo de estrategia el costo de la crisis se concentra en los trabajadores y la clase media.

Contrariamente, en la estrategia “vía precios” no se fijan variables, es por tanto más flexible y permite repartir más equitativamente los costos, si bien exige una prudente política monetaria y fiscal y no indexar ninguna variable para evitar la espiralización de la inflación. En Argentina entre 1999 y 2001 se implementó la primera alternativa, es decir “vía cantidades”, mientras que a partir de 2002 se inclinó por el modelo de reequilibrio “vía precios”.

Con relación a la estrategia aplicada en los ciento diez días de su gestión, Remes Lenicov indica que el objetivo estratégico de largo plazo consistía en el cambio de modelo para construir una “economía normal”. Entiende por “economía normal” *“aquella que dispone de todos los instrumentos de política económica, mantiene los equilibrios macroeconómicos y cuenta con un sector público austero y eficaz con capacidad para distribuir e integrar a toda la sociedad, promover*

políticas para mejorar la competitividad y el empleo y sostener un tipo de cambio flexible que permita el equilibrio interno y en la cuenta corriente.

Subordinado a ese objetivo general se propuso una estrategia de corto plazo para recuperar la consistencia macroeconómica, restituir el funcionamiento de las instituciones básicas y recomponer los vínculos contractuales. Asimismo, detener la caída de la actividad y empezar a crecer; evitar la hiperinflación estabilizando los precios. Por otro lado, brindar atención a los más necesitados y restablecer las relaciones financieras con el mundo. Concluye que durante esos primeros ciento diez días pese a todas las urgencias, conflictos y presiones, se gestó un cambio de modelo en la economía argentina con un programa económico que tuvo su lógica y coherencia.

Una mirada retrospectiva indica que los resultados obtenidos fueron mejores que los alcanzados por cualquier otro país que haya sufrido una crisis durante los noventa, y a pesar de las severas restricciones, la salida fue más rápida y sostenible que cualquiera de las anteriores crisis argentinas. Así, al hacer un breve repaso de lo sucedido entre mayo de 2002 y 2007, dirá que las principales medidas adoptadas durante su gestión, se mantuvieron vigentes y se consolidaron. Además, muchos de los temas que quedaron para su resolución posterior -como el de la deuda pública externa y la recomposición salarial- se resolvieron exitosamente bajo el gobierno de Kirchner.

En otro orden, subraya la recuperación de los instrumentos tradicionales de economía política, como la restitución del rol de prestamista de última instancia del BCRA o la política cambiaria que formalizó la salida de la convertibilidad: devaluación y flotación administrada.

La pesificación fue una de las piezas centrales de la estrategia que significó la conversión a pesos de las obligaciones contraídas en dólares. Las deudas y los depósitos se pesificaron y se actualizaron por Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER) más tasa de interés. Teniendo en cuenta las experiencias del pasado, explica que el CER -implementado a partir del 3 de febrero de 2002- tiene una diferencia sustancial con un índice de actualización automático aplicado durante las anteriores

devaluaciones. Éste funcionaba como un indexador de toda la economía, lo cual retroalimentaba el proceso inflacionario.

El desarme del “corralito” reprogramó los depósitos y alternativas para retirar fondos. Explica como la apertura inmediata del “corralito” hubiera tenido dos consecuencias funestas: libradas las entidades financieras a su disponibilidad de fondos, los ahorristas y sin saber cuando, hubieran cobrado muy poco porque los bancos habrían quebrado por carecer de liquidez para atender las demandas; o de haberse otorgado liquidez a los bancos para financiar la devolución de los depósitos, la enorme y abrupta emisión requerida habría derivado en la hiperinflación.

Hay dos decisiones que se tomaron -que a criterio de Daniel Azpiazu- refleja cierto aprendizaje de la clase política acerca de las implicancias de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Una, la desdolarización y desindexación de las tarifas de las empresas privatizadas. Por primera vez se exigía considerar el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y en la distribución del ingreso. La otra, la negación de un seguro de cambio para las empresas endeudadas en dólares en el exterior como había sucedido durante la última dictadura militar. Explica Remes Lenicov, que se negaron porque no sólo habría tenido un costo imposible de afrontar sino porque que habría sido profundamente inequitativo.

Esa es otra cuestión que despliega a lo largo del libro: las implicancias sociales de las medidas elegidas. Debido a la elevada tasa de desempleo y al alto porcentaje de población bajo la línea de pobreza, obtuvieron fondos para la ampliación de los programas sociales que junto a la política de ingresos, evitó un nuevo estallido social.

En el plano internacional señala al FMI como el principal actor internacional de la crisis. Describe al organismo con una actitud dogmática, confusa e incluso caótica; en sustancia, su programa era un ajuste ortodoxo convencional. Explica qué hubiera pasado si se seguía la receta del FMI ejemplificando con la situación de Grecia

Explica que las políticas griegas a partir de 2010 se parecen a las aplicadas en la Argentina entre 1999 y 2001, es decir reequilibrio “vía cantidades”. Remarca que la Argentina estaba peor que Grecia en algunos aspectos; en nuestro país coexistían dos monedas: el peso y el dólar con el

adicional de once cuasimonedas. Grecia siempre mantuvo el euro para todas las operaciones. En otro aspecto Grecia, como parte de la Unión Europea, cuenta con la ventaja de disponibilidad de fondos para cambios estructurales y ayuda financiera en situaciones críticas.

Sin embargo, al aplicar Grecia el plan acordado con los organismos internacionales, la economía terminó en recesión acumulándose una caída del PBI del 20,5% desde el inicio de la crisis. Mientras que en el caso griego continúa la depresión y todo indica que la salida seguirá siendo incierta, en la Argentina –que eligió una estrategia de reequilibrio “vía cantidades”- fue corto el tiempo transcurrido desde el estallido de la crisis hasta el inicio de la reactivación.

Claramente a lo largo de todo el libro Remes Lenicov destaca que fueron las políticas económicas implementadas por su gestión la que permitieron el crecimiento posterior. Con respecto a su renuncia, dirá que se debió a la intensa presión de los sectores ligados al *establishment* sumado a las dudas y actitudes de los máximos dirigentes de los tres poderes del Estado, sin más detalles. Pero, su decisión habría permitido una transición completamente ordenada ya que su alejamiento provocó un rápido reordenamiento de las fuerzas políticas - si bien no explica porqué que permitió mantener la orientación económica y contener la presión de los distintos sectores.

Como corolario el autor dirá que es *fundamental volver a situar al ser humano como el objetivo central de la economía y al mercado como su instrumento. Es necesaria la revalorización de la política, entendida como un mecanismo de acumulación de fuerzas para acceder al gobierno, administrar el Estado y hacer los cambios adecuados para crecer sostenidamente y distribuir equitativamente los ingresos. Su deseo es que a partir del 2012 dejemos atrás para siempre la inestabilidad macroeconómica y logremos consensuar una estrategia de desarrollo que nos permita construir una sociedad más democrática, más inclusiva y más justa.*

Difícilmente se esté en desacuerdo con esos conceptos de carácter genérico. Consensuar una estrategia de desarrollo es fundamental pero ¿se estará de acuerdo respecto lo que debe ser una economía normal? La

normalidad lleva implícita la idea de la aceptación de reglas como un dato incorporado y que no se cuestiona.

Por último, este libro escrito por un protagonista central de aquellos dramáticos años, es un ejercicio de memoria significativo. Revisar nuestra historia reciente se revela hoy imprescindible al menos por dos cuestiones centrales. La primera, el aprendizaje de las experiencias pasadas permite la elección de un rumbo adecuado. La segunda, nos lleva a una vieja cuestión: las políticas económicas no son neutras ni desconocen los efectos que producen en la estructura social.

María Teresa di Salvo
UBA – FCE – CEEED